

Información magisterial en la correspondencia de Holmer y Mitxelena (1952)

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI*

La discreta aparición de Luis Michelena en el horizonte opaco de las letras y la cultura vascas de la posguerra no fue cómoda para el interesado. Marcado en principio con la mácula de presidiario por ideología y cargos de guerra, tuvo que ir rasgando la bruma de suspicacias políticas que seguía presidiendo el régimen policial de los vencedores, a la hora de abrirse paso en el mundo de la docencia oficial y en la tarea poco lucrativa de la investigación. El lenguaje epistolar es parco en aspectos personales pero deja ver entre líneas el esfuerzo que supone librar en solitario la nueva batalla de los títulos académicos con desplazamientos a Madrid en medio de rigurosas estrecheces económicas. El año 1952, al que corresponde el material de esta entrega, marca el inicio de los preparativos de la tesis doctoral, una vez superadas por libre las pruebas de licenciatura. Afloraron al mismo tiempo las primeras molestias que afectarían en lo sucesivo a su delicada salud. En estas circunstancias se fue forjando a base de lucha y abnegación la figura más representativa de la investigación lingüística vasca, que marcaría un antes y un después en las pautas emanadas de sus magisterio.

No era más luminoso el horizonte cultural en el campo de la lengua vasca que él trataba de cultivar. En hoja suelta que no corresponde al género epistolar, apunta dos actitudes que resumen el estado de la cuestión en los estudios que se venían realizando hasta entonces en el campo de la lingüística vasca. Primero fue la identificación de conceptos como lengua y estirpe lo que viciaba la investigación, y más tarde, la moda comparatista basada en formas de léxico más o menos estereotipado dificultaba la aplicación en profundidad de una metodología científica con futuro. No tiene desperdicio el análisis que dedica con realismo a la situación heredada. Dice así :

* De la *Real Academia de la Lengua Vasca*, Euskaltzaindia.

“Ni un mito es una explicación racional ni se puede identificar, sin más, lengua y estirpe. Los normandos de habla francesa que conquistan Inglaterra son en buena parte descendientes de normandos de lengua escandinava. Faltaban criterios objetivos de comparación y faltaba un concepto preciso de lo que es en realidad la historia de las lenguas. Se pensaba podemos decir, que éstas son estables por naturaleza, por lo que la variación se asimilaba a corrupción, debida por lo general a causas externas, por ejemplo a mezcla de poblaciones: la decadencia y fragmentación del latín era una consecuencia de las invasiones bárbaras, etc.

El romanticismo y el sánscrito. El giro teórico se produce en lo sustancial hacia 1800. El romanticismo trae consigo una nueva sensibilidad histórica, un interés por lo que es característico de una época y de un lugar, una alta valoración de lo popular. Una atmósfera comparatista envuelve tanto las Ciencias Naturales como la crítica textual y, como consecuencia, la lingüística. En esas condiciones se extiende entre nosotros el conocimiento del sánscrito, cuyas afinidades con lenguas europeas habían ya sorprendido a misioneros en el siglo XVI.

Hay al menos dos razones para que esta lengua obrara como fermento. Los gramáticos indios, por una parte, habían llevado el análisis interno de la lengua a extremos de finura que en Occidente eran desconocidos. De ello se sigue una precisión, que sirvió aquí de modelo, en lo que se podría llamar *etimología interna*: la relación evidente para cualquiera entre *puerta*, *portal* y *portero*, por ejemplo, o la menos transparente que une *dueño* con *don* y hasta con *duende* o inglés *daisy* ‘margarita’ con *day* ‘día’ y *eye* ‘ojo’. Los azares de la evolución han hecho, por otra parte, que la relación entre el genitivo *jánas-as* y el tema neutro *jánas* ‘raza’, por tomar el ejemplo de Saussure, no aparezca complicada por las alteraciones que oscurecen la formación de latín *generis* sobre *genus*, o de griego *génous* sobre *génos*. Añádase a esto que lo que aparece como irregularidad o anomalía en la alternancia vocálica de latín *tego* ‘cubro’ / *toga*, *es-t* / *s-unt*, o de un verbo inglés como *drive* / *drove* / *driven*, era todavía ‘analogía’ en indio antiguo. Es decir, era un procedimiento gramatical vivo y productivo que no podía menos de imponerse a la conciencia del hablante. Estas brevísimas indicaciones permitirán acaso adivinar el papel de catalizador que un mejor conocimiento de esta lengua desempeñó en la concreción de las ideas de los comparatistas europeos.”

En la primera mitad del siglo XX unas modas desbancan a otras en el desfile de lenguas presuntamente emparentadas con la vasca, y el resultado sigue siendo igualmente incierto que en los albores del siglo anterior. Quizá la hipótesis vasco-caucásica aguantó mejor que otras los embates del relevo y el georgiano, concretamente, se ha resistido a abandonar la palestra del protagonismo gracias al empeño de fervientes seguidores que tratan de llevar a buen término la bandera de la confraternización paisanal de dos pueblos.

A Mitxelena no le entusiasmaba esta idea y tiene expresiones inequívocas de su rechazo. En carta a Holmer dice textualmente lo siguiente: “De todos modos, debe pensar que mi mayor satisfacción consiste en reventar etimologías caucásicas —en lo que no está demasiado equivocado¹. Dos meses más tarde, el científico sueco expresa su autorizada opinión que corrobora el sen-

1. Carta del 21 de diciembre de 1950. *IKER* 10, p. 332.

tir del interlocutor vasco, en estos términos: ‘Toda idea de un tronco lingüístico como el vasco-caucásico me parece, desde luego, anticuada. Ya sabe Ud. que no me inclino a ver en la evolución de las lenguas ningún *árbol genealógico*, que a mi juicio corresponde muy mal a los hechos lingüísticos. Creo que el desarrollo independiente de las lenguas, mucho más importante de lo que se haya supuesto (y sin paralelo en la genealogía); en efecto la creación de formas nuevas, así como la invasión de elementos *advenedizos* (¿la bastardía en la genealogía?) hace cojear bastante ese símil’². En todo caso, al lingüista renteriano no le pasa desapercibido el pensamiento de otros investigadores de reconocido prestigio. Es el caso de este comentario: “He leído recientemente –me lo enviaron del Consejo de Madrid– el artículo de V. Polák ‘La position linguistique des langues caucasiennes’ en *Studia Linguistica*. Me ha parecido un resumen muy interesante de la cuestión y desde luego estoy completamente de acuerdo con sus conclusiones, dentro de mi ignorancia general en la materia, de que la hipótesis de una lengua caucásica común resulta una manera excesivamente simplista de explicar los hechos’³.

No rechaza, naturalmente, las posibilidades de la lingüística comparada sino que denuncia la inconsistencia de la metodología que se venía utilizando. Personalmente, es partidario de investigar la lengua vasca en sí misma y trata de descubrir las leyes fonéticas que han ido surgiendo a través del tiempo. Esas leyes, por otra parte, no serían exclusivas del idioma estudiado, sino que permitirían la apertura a otras lenguas. Es lo que denomina fonética comparada. Basta comprobar lo que dice en el siguiente comentario a un artículo de A. Martinet. Dice así: “He leído también un artículo de André Martinet en *Word* sobre la sonorización de las oclusivas iniciales vascas. Aunque no me ha convencido su tesis –habría que dar pruebas positivas de que las sordas fuertes iniciales se han perdido efectivamente–, lo creo un valioso esfuerzo para llegar a una explicación de los hechos y creo sobre todo como él, que hoy por hoy *los problemas de fonética histórica vasca pueden alcanzar una mejor explicación a base de los hechos vascos, que de los que se deducen del problemático parentesco que nos han descubierto en el Cáucaso*”.

La carta correspondiente a esta nota no figura en el trabajo titulado “Información magisterial en la correspondencia de Holmer y Mitxelena (1951)”, publicado en *FLV75* (1997) pp. 241-264, ya que no había sido localizada por entonces en el archivo del autor. Esta hoja trasapelada que afortunadamente acabamos de localizar, lleva fecha del 11 de julio de 1951 y el lector la podrá ver al principio de esta nueva entrega. El texto en cursiva lo ha resaltado el presentador del trabajo.

No vamos a entrar a reseñar por ahora las bases del giro que el enfoque de Mitxelena va a suponer en la investigación lingüística vasca, porque el tema de la tesis seguía todavía en el aire a la hora de redactar el autor estas cartas. Efectivamente, el día 20 de setiembre de 1952 muestra su indecisión en estos términos : “Este año tendré que empezar a preparar mi tesis. Después de haber vacilado entre muchas ideas (una fonética histórica vasca, un estudio del acento, un thesaurus del vasco preliterario, etc.), casi estoy decidido

2. *FLV75*, 1997, p. 244. (Kalmar, 13 de febrero de 1951)

3. *FLV75*, 1997, p. 248 (Rentería, 13 de abril de 1951)

a hacer un trabajo sobre la composición y derivación vascas, con atención preferente a los sufijos improductivos y en general a los materiales más antiguos. Tengo algo preparado ya para ello y probablemente me resultará más fácil y breve que las otras ideas”. Finalmente, no fue el camino más fácil el que emprendió para realizar la tesis cuya publicación constituiría la obra cumbre de su importante producción literaria, *Fonética Histórica Vasca*, que resume en el título la nueva orientación para el estudio etimológico-semántico de la lengua vasca a través de su evolución histórica.

Iniciamos, por tanto, el epistolario del año 1952 con la inclusión del texto retrasado.

Rentería, 11 de julio de 1951

Querido amigo :

Contesto, con un grandísimo retraso, a la tuya del 17 de mayo⁴. Ha sido debido, en gran parte, a una larga estancia en Madrid. Mi campaña no ha sido por desgracia completamente afortunada y tendré que volver por allí en Setiembre, cosa que me trastorna un poco. También me supone un retraso el tener que preparar entre tanto un trabajo sobre arqueología, cosa que me aparta casi enteramente de mis preocupaciones habituales. Pero confío en que entonces lo dejaré acabado todo y podré dedicarme a lo que me interesa.

Tengo el proyecto de empezar a preparar enseguida la tesis doctoral. En un principio pensaba en una fonética vasca, pero después el plan me ha parecido demasiado ambicioso. Para hacer la obra como quisiera, tendría que residir en distintos lugares del país durante bastante tiempo y esto, hoy por hoy, me supone un gasto de tiempo y dinero que no me puedo permitir. He pensado, pues, reducir mi trabajo a los textos antiguos, aunque después utilice para la comparación, sin pretender ser exhaustivo, el material dialectal moderno que pueda recoger.

Para esto estoy ahora en buenas condiciones. La Diputación de Guipúzcoa ha adquirido ya la biblioteca de D. Julio de Urquijo (q.e.p.d.) que están ya instalando en el palacio provincial. Esto me pone en las manos el material filológico que puedo necesitar.

Le acompaño separata de mi impugnación de Bouda, de la cual le he hablado más de una vez, si no recuerdo mal. Ahora me parece excesiva, tanto por el tono que empleo como por la importancia que doy a sus trabajos, pero en fin ya está publicada. También le incluyo otra separata de “Emerita”, aunque no tiene ninguna importancia, si es que el otro artículo la tiene, y preferiría que no se hubiese publicado. Es un extracto de una carta que escribí al Sr. Vallejo en respuesta a una consulta que me hizo y se ha publicado como apéndice a un artículo suyo sobre la vieja cuestión de la desinencia *-scen* en algunas leyendas monetales ibéricas. La relación que hay entre los dos artículos es que también el Sr. Vallejo se ha visto movido a escribirlo por unas observaciones del Sr. Bouda tan dogmáticas y tajantes como de costumbre.

En el último número de “Eusko-Jakintza” que acabo de recibir, continúa éste —después de acabar de mostrar las relaciones del léxico de burushaski con el chino tibetano, las lenguas caucásicas, el chukche y las lenguas ugro-finesas— dando paralelos vasco-caucásicos al por mayor. Entre las más notables figuran los de *apeo* (“colonne”, racine **pe* que, si no estoy muy equivocado, es castella-

4. Efectivamente, la carta de Holmer ya publicada (*FLV 75, 1997*) lleva fecha 17 de mayo, seguida por otra del mismo autor y fechada en Lund el día 1 de agosto. Así queda salvado el bache de la respuesta correspondiente.

no; *sotil* (cast. sutil, *ba* vide, *creux* (lat. *vanus*) y *apon̄o* “espèce de champignon vénéneux”, que divide a *a-pon-tto*, sin darse cuenta de que *on̄o* solo, por lo menos en Guipúzcoa, significa “champignon” y procede probablemente del lat. *fungus*.

He leído también un artículo de André Martinet en “Word” sobre la sonorización de las oclusivas iniciales vascas. Aunque no me ha convencido sus tesis –habría que dar pruebas positivas de que las sordas fuertes iniciales se han perdido efectivamente– lo creo un valioso esfuerzo para llegar a una explicación de los hechos y creo sobre todo como él que hoy por hoy los problemas de fonética histórica vasca pueden alcanzar una mejor explicación a base de los hechos vascos que de los que se deducen del problemático parentesco que nos han descubierto en el Cáucaso de la letra⁵.

Le agradezco mucho las indicaciones que me da en la suya sobre el latín y las lenguas indoeuropeas occidentales. Desde luego pienso seguirlas al pie de la letra.⁵

La separata de que me hablaba no me ha llegado. Sé, en cambio, que la recibió Pedro de Yrizar con quien tuve un largo rato de charla en Madrid.

Mi familia sigue muy bien. Yo soy el que ando otra vez con algunas molestias.

Con recuerdos de mi mujer, le saluda afectuosamente su amigo

Rentería, 4 de enero de 1952

Mi querido amigo:

Recibimos su carta del 11 del pasado, todavía desde Lund, así como la felicitación de año nuevo que ha tenido Vd. la amabilidad de enviarnos. Y tanto mi mujer como yo hemos sentido sinceramente no haberle correspondido de la misma manera, pero, con el nacimiento de nuestro hijo Rafael y el problema de su alimentación, etc., hemos tenido que dejar atrasada la correspondencia. Esperamos que sabrá V. perdonarnoslo y aceptará esta tardía expresión de nuestros mejores deseos para el año en que ya hemos entrado.

Aparte de estas molestias inevitables estamos muy contentos, pues a pesar de las dificultades la familia va saliendo adelante. La hija muestra buenas disposiciones para la lingüística, pues ahora parece una edición del “Appendix Probi”: “Fregadera ezta esaten, arraska esaten da”, etc., etc.

Estos días, aprovechando las vacaciones –medias vacaciones, pues tengo una clase de latín por la mañana–, estamos terminando de poner en limpio nuestras notas del Roncal. Esto nos plantea bastantes problemas, pues ninguno de nosotros tiene costumbre de ocuparse de dialectos que le sean poco familiares, y además tenemos que contar con las inevitables dificultades tipográficas. Las notas –de un solo día– aún muy incompletas, y algunas partes no sabemos cómo interpretarlas, pero lo que sabemos del roncalés es tan poco, y faltan tan completamente los textos populares –excepto los que de uno de Bidangoz tomó Azkue–, que intentamos publicarlos hasta en sus menores fragmentos.

5. Se refiere a la orientación que le dio Holmer sobre el griego y el latín en carta del 17 de mayo de 1951. Dice así: *No se preocupe usted de la distinción del griego; se trata de hacer una elección entre él y el latín, creo que le servirá mejor este último, especialmente si se estudia en sus diversas épocas y en sus variedades (inclusive el osco y el umbrio). Teóricamente y en cierto grado estoy de acuerdo con Bonfante en cuanto a la antigüedad del latín. Claro que el sánscrito (lengua puramente literaria desde hace ya más de dos milenios) conserva un aspecto petrificado sin ser de un tipo tan arcaico como el latín y el celta, los que a pesar de eso parecen mucho más “desgastados por el uso”. Son además típicas lenguas familiares. El griego en este respecto ocupa una posición intermedia.*

No quiero hablarle del acento, porque tengo miedo de que ideas preconcebidas me lleven a falsear las notas. De cualquier modo, ya puedo decirle que la analogía con el sul. es mucho menor de lo que pensaba, pues el acento que parece predominar es el inicial (*áxari*, *zámari*, etc.). Donde probablemente se verá mayor analogía con el sul. –y con el acento notado en las obras de Leizarraga– será en la declinación. Al parecer, aquí el acento dentro del sing. y del pl. no varía de posición: *artzáyeki*, como *artzái*, *ardiáki*, como *ardiák*, act. pl., etc.

Le deseo de corazón una estancia muy provechosa en Irlanda, y una buena labor. Lo del trabajo se lo deseo en parte por una razón egoísta, pues espero que, una vez publicadas sus notas célticas, le llegará la vez a las notas vascas, y espero que éstas constituirán una aportación fundamental a nuestros estudios, muy particularmente en cuanto al acento, que hasta V. en realidad había sido tan descuidado.

Efectivamente no he recibido su “Crestomatía Cuna”, aunque hasta recibir la suya no sabía si no habría sido por haberse perdido en el camino.

En cuanto a la publicación de sus notas vascas, quiero decirle que acabo de recibir carta del Sr. Tovar en la que me dice que, sobre su diccionario en preparación, tendremos que reunirnos lo más tarde este verano. Se lo recuerdo porque sería una ocasión muy buena para discutir con él las posibilidades de publicación en Salamanca. Ya sabe que en esta cuestión estoy personalmente interesado y haré cualquier gestión con el máximo interés.

Me habría gustado mucho haber podido oír –y entender– su conferencia. Mis conocimientos de georgiano han mejorado algo gracias a la gramática de Vogt y comprendo el gran interés que tiene ese aspecto.

Por fin he quemado mis naves y he propuesto ya el tema para la tesis que espero será aceptado. Será una aportación al conocimiento del léxico vasco, en particular de los textos preliterarios, y un complemento al Azkue en cuanto al vocabulario en las obras más antiguas. Será una cosa bastante larga, pero que tiene la ventaja de que lo podré hacer a ratos sueltos, que son la única clase de tiempo de que dispongo ahora.

En este número del “Boletín” publico un pequeño comentario sobre el nuevo plomo ibérico, en caracteres griegos, que se han publicado recientemente. Doy allí el texto, pero como verá, de momento tiene poco de aprovechable.

Repitiéndole nuestros mejores deseos para el Año Nuevo, con un saludo afectuoso.

Lund, 8 de enero de 1952

Mi querido amigo:

De días he pensado en escribirle para agradecerle las interesantes noticias de 10 del diciembre pmo. pdo. así como la bonita tarjeta con *zorionak*. –de verdad encantadora– y con sus buenos deseos y los de Doña Matilde. Recibida ayer su carta del 31 de diciembre, me siento obligado a contestarla ahora mismo, aun cuando tenga mi máquina de escribir en reparación y me sea preciso escribir esta misiva a mano, esperando que mi letra no le causará demasiada inconveniencia. Si le interesa a Ud. mi opinión sobre su explicación de la inscripción ibérica, sin duda le corresponderá una pronta respuesta.

Esa interpretación me parece desde luego ingeniosa. En cuanto a la forma verbal estuve en seguida seguro de que se trataba de un “aoristo” medial (en *-sto*, como advierte Ud.), cualquiera que sea el tema. Sin embargo, no me es conocido ninguna otra forma de este verbo que signifique “hacer” sino las indoiránicas (*krnoti*, avesta *karanaoiti* “él hace”). En sánscrito hay un aoristo medial (*akris-i*; *a*, aumento; *-i* sufijo de la 1ª pers. de sing.), pero es curioso que la 3ª

persona no suena **a-krs-ta* (como uno creería) sino *a-kr-ta*, forma ésta indudablemente secundaria, ya que las lenguas indoeuropeas más arcaicas indican *-sto*.

Aun cuando me parezca también que la inscripción es indoeuropea, tal vez no es céltica o gálica. Desgraciadamente, como lo sabe Ud. desconocemos casi por completo el galo antiguo. Sin embargo se ha conservado la forma “hizo” (en fórmulas de inscripciones análogas a la de Tarragona), la que es de otro tema (*ei-i-*; el perfecto es *ieu-ru*, **ειυρου** = *fecih'*). Claro está, el verbo **q^u e r-* existía antes también en celta ya que existen derivaciones como a.irl. *cruth* “forma” (=galés *pryd*; el sentido “poema” me parece secundario), etc. El verbo *peri*, empero no es propiamente análogo a *krnōti* sino a un “causativo” *kārayati* (“mandar hacer”; comp. *docēre* - *decet*, *monēre* - *nemini*, etc.); en celta esa distinción no es tan marcada como por ejemplo en germánico, y me parece que no causaría ningún obstáculo serio. El significado de *peri* hoy en día es “causar” no más; en la lengua arcaica y de la poesía significa también “crear”:

assuinaw archaw arch vaur y perino a *peris* new a ttaur.

(= “invoco (y) hago una petición al Creador, quien *hizo* (creó, mandó hacer) el cielo y la tierra”); es posible que el sentido “causar”, “crear” depende de la forma causativa antes que del sentido original del tema, porque no cabe duda de que el verbo indoeuropeo **q^u e r-* (**k^u e r-*) significaba “hacer” o *facere*.

Esto tal vez le parecerá muy negativo y poco alentador, pero estoy perfectamente seguro de que en alguna lengua o dialecto indoeuropeo, debe de haber existido una forma como **k^u r s t o* “él hizo (para sí o de sí)”, la cual en cualquier dialecto celta debía de sonar aproximadamente **k^(u) r y s t o* (o si es un dialecto de *p*, **pristo*).

En cuanto a *san-i* su análisis se puede defender, aunque la forma correspondiente en a-irl. es *sian* (como en a. alemán *sia* = alemán moderno *sie*). Sin sostener que tenga yo razón, quisiera señalarle la circunstancia de que existe en británico un prefijo verbal *han-* (de **sani-*) de significado un poco vago, aunque parezca que denota “origen” (por ejemplo *han-fod* ser o estar *dé* = “originarse, descender, existir”), así que teóricamente –y si se trata de una lengua de parentesco celta– **sani-kun-* pudiera significar “hacer de” (comp. el latín *de-fingere*, *de-pingere*, etc.); en a. irl. el verbo “hacer” es **di-gni-*, en que *di-* iguala el latín *dé*). Pero todo esto es, como dice Ud., una pura posibilidad.

Tengo que agradecerle en particular las amplias reseñas de *mardo* y *mardul*. Si se trata de un sufijo verdaderamente negativo (porque “fuerte” es en sí positivo), debe ser primario el sentido “robusto” (o también, como lo traduce Ud., “lozano”) y el negativo secundario (*mardul*) “flojo”. Me parece que en vasco español *mardul* (“fuerte”) es esencialmente lo mismo que *mardo* “lozano” (eso es que el sufijo no tiene ninguna función semántica).

La noticia del fenecer dramático de Don Resurrección casi me horrorizó; sin embargo me quedo contentísimo de haberle conocido y visitado un par de veces en Bilbao y su colección de música vasca –sí o no auténtica– es un tesoro.

La dirección de MAS es: MÚNCHEN- GROSSHADERN STEINBRECHWEG 13, ALEMANIA.

Me ha interesado su descripción de Yrizar; de verdad, lo más importante es que conoce prácticamente el vasco (había pensado yo que lo hablara, pero no estaba seguro). Su recopilación de teorías sobre el verbo me parece apreciable y la que parece que prefiere él en cuanto al prefijo *b(e)-* (entrega de 1951, pp. 52-54) me parece también aceptable y preferible a mi tentativa de explicarlo como formativo del dual.

Aguardaré con mayor interés los resultados de sus investigaciones de la aspiración en vasco francés. En una forma como *ethen*, yo por lo menos preferiría

considerar la aspiración como debido a un proceso puramente mecánico. Espero que le será posible publicar su teoría pronto.

Con este deseo —y con deseos reiterados para un próspero 1952— terminaré esta carta, un poco pesada a causa de ser escrita a mano y a causa de ser la respuesta a dos tuyas, por lo menos. Espero que le he podido ser útil de algún modo, aunque siento mucho la escasez de mi —o de nuestro— conocimiento del gallo antiguo.

Les saluda afectuosamente a Ud. y a Doña Matilde, su buen amigo. Nils M. Holmer.

Rentería, 2 de febrero de 1952

Mi querido amigo:

Recibí puntualmente su muy amable del 8 del pasado, que le agradezco de todo corazón, al mismo tiempo que no puedo menos de sentirme avergonzado por haberme valido de nuestra amistad para pedirle tanto. Hubiera deseado contestarle inmediatamente, pero quería poderle incluir un borrador de mi nota sobre la inscripción ibérica y esto me ha llevado más tiempo de lo que calculaba o, si se prefiere, he podido disponer para prepararla de menos tiempo de lo que esperaba.

Ahora se lo acompaño para tranquilizar un poco mi temor de haber sido inexacto en la transcripción de alguna de sus indicaciones y de haber cometido alguna equivocación mayor en mis manipulaciones de hechos célticos. La redacción definitiva —definitiva, si Vd. no desea corregir alguna cosa— no diferiría del borrador más que en una mayor brevedad de alguna de las notas. Estoy vacilando acerca de si agregaré una nota citando como posible aoristo del mismo tipo un *erecaias.to* (al parecer con un punto de separación) en la inscripción, en letras latinas, de Peñalba de Villastar, cuyo carácter i.-e. es generalmente aceptado. Se trata del letrero principal, entre varios grafitos, cuyo texto, por si pudiera interesarle, según la lectura de Gómez-Moreno (*Miscelánea*, pp. 208): *eniorosei/uta.tigino.tiatumei/erecaias.to.luguei/araiiaonom.comeimuleniorosei.equeisui-quelogris.olocas.togias.sistat.luguei.tiaso/togias*. Tovar ha señalado que *-que* debe ser igual a lat. *-que*, etc. y *sistat* una forma verbal (creo que dice un presente). Piensa también que en *comeimu* hay un prefijo *com-* y *ei* “ir”. Parece que se trata de una lengua celta, porque en otro grafito se repite un *ueramos* o *uoramos* que traduce por “supremus” (de **uper-amos*).

En mi nota me he excedido quizá en referencias a las lenguas célticas, pero me veía un poco obligado a ello por las indicaciones que me habían hecho sobre la forma de redactarla. Por otra parte, es mi primera salida —y ojalá no resulte catastrófica— fuera de mi especialidad y entre los lingüistas españoles los hechos célticos son bastantes poco conocidos por lo que puedo moverme en ese terreno con bastante más tranquilidad.

Subjetivamente mi trabajo ha tenido su utilidad, pues me ha obligado a entrar bastante más profundamente que hasta ahora en el estudio del a. irlandés. Por fin creo que he salvado las peores dificultades para un conocimiento elemental. Lo que más dificultades me ha ofrecido ha sido la cuestión del relativo. La exposición de Thurneysen será sin duda muy clara, pero es clara para una persona que conozca de antemano los hechos, por lo menos a grandes rasgos. Ahora creo haber conseguido al fin alguna claridad y que en adelante encontraré menos trabas en el camino.

Le acompaño separata de un artículo que ha aparecido en “Emerita” donde encontrará Vd. algunas cosas de que ya hemos hablado. Para el próximo número del “Boletín” que ya está en prensa —hay otro que está a punto de ser repartido— he enviado mi nota sobre las oclusivas y unos comentarios al artículo de

Martinet. En cuanto a la ley de distribución de las aspiradas y no aspiradas, creo que mi contribución principal –aparte de algunas reglas empíricas de mayor o menor frecuencia– es la comprobación de que la inicial de la última sílaba nunca es aspirada, excepto en bisílabos. Me he atrevido a sugerir, con carácter provisional y altamente hipotético, una posible diferencia antigua de acentuación: *deithú, sarthú, bathú, lothú*, frente a *agértu*, etc. Esto, sea o no descabellado, me fué sugerido por las condiciones en que se conserva la aspiración procedente de *-s-* en galés, de las cuales tuve noticia por primera vez por su artículo en “Language”.

Termino esta carta que está escrita a toda prisa, como podrá fácilmente ver por sus muchas equivocaciones, agradeciéndole una vez más la ayuda que tan generosamente me ha prestado. Reciba Vd., con los de mi mujer, el saludo afectuoso de su buen amigo L. Mitxelena.

Lund, 14 de febrero de 1952

Mi querido amigo:

Recibí su carta del 2 del corriente, junto con el manuscrito de su *A propósito* y la separata de las *Notas etimológicas*, lo que todo le agradezco de corazón. En cuanto a las *Notas*, tengo que aplazar su lectura hasta ocasión más conveniente, ya que tengo que dedicarme enteramente a las pruebas de un Diccionario Cuna (indios de Panamá), que siguen viniendo cada semana.

El borrador a máquina lo he estudiado con muchos interés y no hallo nada en él que pudiera modificar. Como Ud. dice, se trata de “una mera posibilidad”, de “una inscripción aislada”, y “muy breva”(sic). Pero en cuanto al análisis crítico que da al lector, este estudio posee eminente valor. La eficacia con que ha adquirido Ud. el dominio de los métodos de la lingüística comparada y la capacidad de juzgarlos, merece mi admiración entera. Es Ud. afortunado en ser autodidacto; de este modo ha podido guardar una independencia y sentido común que muchas veces falta a los “comparatistas” profesionales. Puedo asegurarle que es la primera vez que un problema ibérico se ha tratado con tanta erudición desde el punto de vista celta y indoeuropeo y le felicito.

Supongo que puedo guardar el borrador, ya que no tengo nada que aducir y, además, en cuanto a la interpretación de inscripciones no me siento muy fuerte y competente.

No teniendo mucho tiempo a mi disposición hoy y deseando que reciba mi respuesta cuanto antes, me limito a comentar su teoría sobre la ley de la distribución de las aspiradas y no aspiradas. Desde luego, me parece una idea brillante, que al mismo tiempo ofreció a mi curiosidad un desenlace inesperado y dramático. Claro, por eso se dice *jóten (jóiten)* pero *ethén*, etc. Pero ¿de qué antigua acentuación se trata? De verdad, encaja con lo que he observado yo en España : en Fuenterrabía, Irún (y aun más en las partes de Navarra que visité) el acento cae como lo indica Ud. en sus ejemplos y en los ejemplos citados arriba por mí. Sin embargo, creo que todo esto es muy distinto en suletino y eso me induce a una hipótesis tal vez aun más atrevida que la suya: la acentuación navarra (y en este dialecto el acento es tan fuerte que muchas veces causan la elisión de vocales átonas) representa el *acento primitivo* en vasco y el del suletino debe de ser causado por una influencia celta (acentuación de la sílaba penúltima); del vizcaíno mis apuntes no son muy completos. Seguiré con mayor interés la evolución de su teoría, que puede lograr importancia trascendental.

Sin más esta vez, me despido con un saludo afectuoso para Ud. y para la familia. Nils M. Holmer.

Rentería, 14 de Abril de 1952

Mi querido amigo:

Estoy verdaderamente avergonzado de haber tardado tanto en contestar a su última, tan amable. Vuelvo a repetirle mi sincero agradecimiento por el desinterés con que se ha distraído de ocupaciones muchísimo más importantes para guiar mi incompetencia.

Nuestro común amigo Mas se encuentra de nuevo entre nosotros. He estado ya dos veces con él, pero, aunque nuestras entrevistas no han sido muy cortas, no he podido hablar de todo lo que hubiera deseado. Le he encontrado muy mejorado físicamente. No sé con exactitud cuáles son los planes que tiene, pero ya sé que su regreso no ha sido definitivo. Me dijo que según calcula su estancia aquí será de dos o tres meses y regresará después a Alemania.

Desde la última vez que le escribí, se ha anunciado oficialmente la creación de la cátedra “Manuel de Larramendi” de lengua vasca en la Universidad de Salamanca. Desde luego, puede decirse sin temor que la creación de la cátedra es obra casi exclusiva del interés y la perseverancia de D. Antonio Tovar.

En cambio los trabajos del Atlas han sufrido algún retraso. Las reuniones preparatorias que en principio habían de celebrarse en estos días, han quedado aplazadas hasta el verano, por razones orgánicas del Consejo, con lo que el trabajo de campo se retrasará también. Tengo casi preparado el cuestionario fonético, es decir, una especie de borrador, pues, dado mi desconocimiento práctico de estos problemas se me plantean muchos problemas que no sé cómo resolver.

Me alegré muchísimo de lo que me decía Vd. en su carta —que se me ha traspapelado, por lo que ahora estoy citando de memoria— sobre las coincidencias entre mis presunciones sobre el lugar del acento en vasco antiguo y sus propias observaciones en Irún y en la zona de las Cinco Villas de Navarra. Efectivamente, en cuanto ví la carta de Vd., caí en la cuenta de que en cierta ocasión me dijo Vd. que en esa zona el acento se regulaba a partir del comienzo de la palabra, y más exactamente se situaba en la segunda. Aunque le parezca a Vd. mentira, no me había dado cuenta de que mis propias observaciones se podían resumir —por lo menos tratándose de bisílabos y trisílabos— exactamente así, en lugar de emplear las perífrasis que empleo en mi artículo que ya no tardará en aparecer. Le parecerá también a Vd. mentira que estando esa zona tan a mano y siendo su acento tan claramente perceptible nadie, que yo sepa, se haya molestado aquí en estudiarlo con precisión. Pero eso se debe al prejuicio, que estaba enraizado en mí como en otros y que acabo de oír repetido por varias personas, de que ese acento es una innovación reciente y debida a la influencia del castellano (!). Y no hemos sabido fijarnos en lo que teníamos delante de las narices.

Supongo que pensará Vd. publicar el resultado de sus observaciones en esa zona, aunque de momento, como veo, está Vd. muy ocupado con otras tareas. He hecho algunas observaciones casuales en el tranvía con gente de Vera y Lesaca y veo que las cosas están efectivamente así. Pero, en cuanto disponga de algún tiempo, quiero hacer un corto viaje a esa zona, acompañado de algún observador que no tenga prejuicios teóricos como los míos, para observar sobre todo lo que ocurre con los compuestos. He observado, por ejemplo, que dicen —al menos algunos— *lenbixiko* “primero”, en este caso como si no fuera un compuesto real, como también en Rentería decimos *asteazken* (nunca *-ia*) “miércoles”, con un tratamiento propio de dos palabras distintas, aunque sí *astiarde* “martes”.

Según lo que pienso ahora, había en los compuestos un cambio de acento en ambos elementos. P. ej., *begí* y *azál* pasaban a **bégi-ázal*, siendo probablemente el acento principal el del segundo elemento. Y creo que de eso se siguió

que en los bisílabos se perdiera regularmente la *-i* del primer elemento, de donde **beg-ázal* y *betazal*, y creo que también la *-u* (*sat-* de *sagu*, etc.), mientras que *-e* o *-o* pasaban a *-a*, de una manera análoga al grado *o* i.-e. En palabras de más de dos sílabas, la última vocal –salvo casos excepcionales– se perdía, fuera la que fuera. Hay desde luego algunos casos en que otra vocal se ha perdido también en disílabos, p. ej. *bart* “anoche” junto a *barda* (aunque aquí un corte equivocado *bard’ arratsean* de *barda arratsean*, la combinación más usada en que aparece lo explicaría todo), *ilt-* de *ildo* “surco”, y quizá **malt-* de *malda* “cuesta”, etc.

La mayor dificultad que veo por el momento a la teoría del acento antiguo son los casos posibles de pérdida de vocal y consecuentemente de sílaba que ocurren con sobrada frecuencia con sílabas supuestamente acentuadas: *andre* (*andé-re*), *ertz* “borde” (*erétz*), *abre* (*abére*), *artha* (*arréta*), etc. y quizá *beltz*, *baltz* (aquit. *Belex*, etc. En los dialectos orientales (roncalés, salacenco y hasta aezcoano) la caída de la vocal de la segunda sílaba (*erman* “llevar”, *arts* “tarde”, etc.), al parecer siempre en la proximidad de una líquida o vibrante es particularmente frecuente. Voy a tratar de recoger todo el material para estudiar la cuestión en conjunto.

También quisiera preparar un trabajo de conjunto sobre los diptongos, especialmente *au* y *eu*, para el cual he reunido bastantes datos.

Espero que estará Vd. ya más descansado de su trabajo y que habrá dejado atrás, al menos en buena parte, la corrección de las pruebas de su diccionario cuna. Ya he aprendido algo lo que significa ese trabajo y no puedo menos de desearle que sus luchas con las imprentas suecas sean menos laboriosas y más fructíferas que las que yo sostengo por aquí.

Reciba Vd. con los saludos de mi mujer uno muy afectuoso de su agradecido amigo.

Lund, 20 de abril de 1952

Mi querido amigo:

Me apresuro a contestar a su tan interesante carta del 14 del corriente, con motivo de elucidar aun más el problema del acento vasco, según lo entiendo en este momento.

La palabra *lenbixíko* (si lo ha oído Ud. así) está en perfecta armonía con mis ideas del acento primordial. Porque –como sabe Ud. bien– la primera sílaba sale de *leben-* (o *leen-*), así que según la regla que creo haber observado debe acentuarse *le(h)énbixiko* (>*lénbixiko*). Pero aquí cabe tener en cuenta otros dos principios de acentuación –y de aun más importancia que el que toca a la segunda sílaba de la palabra y que es particular de ciertos dialectos no más–, a saber 1) la alternación rítmica de sílabas acentuadas y no acentuadas y 2) el cambio frecuente de acento secundario (´) en acento primario (˘). Me fijé muchas veces en este último fenómeno, que explica *lenbixíko* (en vez de *lénbixiko*; también en las lenguas americanas que conocen el mismo sistema de acentuación que el vascuence estos mismos principios prevalecen: por ejemplo, en iroqués se dice regularmente *onekanós* “agua fresca” (con acento muy marcado en la sílaba última), forma que naturalmente proviene de *onékanòs*, conforme a la regla principal en esta lengua). Así la segunda sílaba desde el principio de la palabra sirve esencialmente de “llave” para la acentuación.

En cuanto a *andre* - *andere* (yo sólo he oído *andré*, *andréa*) es incierto si o no la *-e-* es original; hay que contar con posibles formas primitivas *andre*, etc. (aun cuando *abere* provenga del latín *habere* ??). Los otros intercambios de formas con vocal y formas sin ella, no los puedo explicar.

Me interesará sobremanera su artículo sobre estos fenómenos en relación con la aspiración de las oclusivas.

Les felicito asimismo a Uds. con motivo de la creación de una cátedra de vascuence en Salamanca. Esto sin duda dará aliento en más alto grado a sus investigaciones en el campo de dialectología y toponimia.

Estos días me dedico entre otras cosas a preparar mis materiales vascos, arreglándolos en orden alfabético para poder utilizarlos mejor cuando se ofrezca la oportunidad. Ya que el Dr. Lewy (a quien conocerá Ud. al menos de oídas) ha coleccionado más textos vascos que yo, había pensado al principio colaborar con él para una publicación, pero recién me escribió el Dr. Yrigaray, respecto a este proyecto, que no tenía mucha confianza en estos textos de Lewy, así que no sé todavía lo que debo hacer. De todos modos tendré que consultar con Ud. más adelante acerca de las dificultades que puedan presentarse respecto a este asunto.

La lectura de las pruebas ya está terminada, gracias a Dios. Sin embargo, tengo un par de articulitos más, que pronto aparecerán y que con mucho gusto le enviaré a Ud. a su tiempo.

Me ha alegrado saber que Más se encuentra en buena salud y le pido a Ud. que entregue mis saludos a él. Pareció contentadísimo durante nuestra breve entrevista en Copenhague. Y ¿cuándo le veremos a Ud. por estas tierras?.

Reciba un afectuoso saludo con respetuosos cumplimientos para su señora de parte de su buen amigo, Nils M. Holmer.

Rentería, 2 de agosto de 1952

Mi querido amigo:

Recibí puntualmente su amable carta, junto con el comentario al artículo de Martinet que me adjuntaba⁶. No he querido contestarle hasta poderle dar noticia exacta de cómo va a aparecer en el “Boletín”.

En contra de mi deseo —y el de otros—, ha sido imposible incluirlo en otra parte que en la “Miscelánea”, porque, aunque éste era el deseo de Vd., aquí hubiéramos preferido publicarlo como artículo independiente. Pero la primera parte estaba ya compuesta cuando recibimos su original y, como verá Vd., es ahora bastante voluminosa, pues en adelante se va a reservar una parte a cosas de la Academia de la Lengua Vasca. En este número va la primera mitad del discurso de ingreso del P. Villasante-Cortabitarte.

Así que el original de Vd. encabeza la miscelánea, con alguna pequeñísima corrección, tal como Vd. indicó. El número está ya a punto de salir y espero que no tardará Vd. en recibirlo. Le agradeceré mucho me indique cuando lo vea si la forma en que ha salido es completamente de su gusto.

Hoy termina la Semana Vasca que hemos tenido este año, que ha empezado con un discurso inaugural en vascuence y varias representaciones de teatro vasco. Esto ha sido un motivo de alegría para mí y otros amigos nuestros.

En la última reunión de la Academia me eligieron a mí, no sé por qué razones, para una de las vacantes: precisamente la de D. Resurrección (q.e.p.d.). Tengo un poco dada de mano la lingüística, no precisamente desde este momento, sino ya anteriormente, para ocuparme de problemas prácticos de la lengua. Hay señales de que está naciendo aquí un pequeño movimiento literario y quisiera contribuir a él en lo posible.

Esta semana ha habido dos conferencias culturales interesantes: una de Pericot, sobre Prehistoria vasca, y otra de Tovar. La de éste —de quien verá Vd. un comentario sobre dos artículos de Martinet en este número del “Boletín”— fue

6. Evidentemente, existe una laguna en los materiales disponibles. Falta correspondencia a partir del 20 de abril al 2 de agosto, en la que figuraría la referencia aludida.

“Sobre un diccionario etimológico vasco”. Tiene ya unas 12.000 fichas reunidas con las que le hemos enviado varios colaboradores. Creo que será un repertorio útil, por lo menos en cuanto a la parte mejor conocida del vocabulario.

Va a publicar ahora en Salamanca unos “Etudes basques et caucasiennes” de Lafon, de cerca de 100 páginas, y dos cosas de Bouda: unas “Nuevas etimologías vascas”, que conozco en pruebas, y un estudio breve, de unas 20 pp., sobre el *chukche*.

Sigo trabajando, no muy de buena gana, en mi obrita sobre apellidos vascos, que quisiera terminar este mes.

Hace ya algún tiempo que no veo a Mas, aunque voy todos los días a un colegio de Irún. No ha estado tampoco en las conferencias. La última vez que le ví me dijo que pensaba volver a marcharse, pero que de todos modos su salida se iba retrasando.

Suelo ver en cambio bastante a Agud y Beloqui, así como al Dr. Irigaray, a éste mucho más que antes.

Espero que me perdonará mi retraso en contestarle esta vez, así como alguna carta que si no estoy equivocado no le he contestado anteriormente. Me alegro mucho de que tenga ya mi artículo en el número anterior del “Boletín”, pues, como no tenía la seguridad de si lo había recibido o no, estaba en duda de mandarle separata.

Mi mujer me encarga muchos saludos para Vd. Estamos muy contentos con nuestra hija que ya habla bastante. Como Vd. sabe, mi mujer no sabe vascuence y estábamos ambos muy preocupados con que nuestra hija no pudiera aprenderlo bien, pero hasta ahora todo marcha magníficamente.

Reciba Vd., con los saludos de Arocena y otros amigos, uno muy cordial de Luis Michelena.

Lund, 27 de agosto de 1952

Mi querido amigo:

Le agradezco sentidamente su carta con fecha del 2 del corriente, recibida ya hace bastantes días, y sobre todo su gentileza en ocuparse de mis apuntes sobre la sonorización de oclusivas iniciales. Quedo enteramente satisfecho con los arreglos que han hecho Uds. para su publicación. ¿Es posible conseguir unas separatas de esas mismas páginas?.

Percibo cada vez más que su teoría de las oclusivas aspiradas en vascuence está bien fundada y practicando la pronunciación que he oído en Navarra y en Fuenterrabía, hallo que la regla establecida por Ud. está generalmente en vigor. Lo raro es, claro está, que hay casos de alternación, tales cuales, v. gr. *ikhusi - dakust*, lo que correspondería bien con una acentuación suletina *ikhúsi, dákust*. Pero me parece también verosímil que muchas formas tengan la aspiración —o bien lo parece— debido a analogías diversas. Me interesará sobremanera si Ud. se encarga en definitiva del problema de qué tipo de acentuación debe de haber prevalecido —o si lo hay más de uno.

Otro problema fonético que me ha ocupado últimamente y que debe interesarle a ud., después de haber tratado antes de la evolución intervocal de la *n*: ¿Qué cree Ud. de la *m*? Pienso en la palabra *arrau* (*arraba*) “remo”, que supongo será un préstamo. Si es el celta **ramo-* —o cualquier forma precéltica, conforme a las teorías de Tovar— no creo que el “suavizar” de la *m* se debe al galo. Se ha presumido que el castellano *cerveza* provenga del celta **kurmi-* (Holder), pero no me siento muy convencido de su veracidad (aunque aparece en las lenguas celtas modernas, v. gr. irl. mod. *rámh*, etc.). Pues bien, ¿dependerá de una evolución en el vascuence? (Con toda seguridad, Ud. no dejará de pensar en la vieja combinación del georgiano *ame* y el vasco *gau, gab-a*).

Con mayor simpatía le felicito con motivo de su elección (bien merecida) para miembro de la Academia, evento que parece haber ido acompañado de varias actividades literarias, dramáticas y culturales en el espíritu de fomentar la lengua.

De Emilio Más no tengo ninguna nueva, pero aguardaré sus noticias desde Alemania.

Con afectuosos recuerdos para Ud. le ruego entregue los respetos a su mujer - a ver cuál aprenderá primera el vascuence, ella misma o su hija - de parte de su buen amigo. Nils M. Holmer.

Rentería, 20 de septiembre de 1952

Mi querido amigo:

Recibí puntualmente la suya del 27 del pasado y he tratado de arreglar lo que Vd. con tanta razón me pedía, pero, por desgracia, sin resultado. En el "Boletín" no hacen separatas de la Miscelánea y por ello yo habría preferido incluir su nota en la parte general de la revista. De todos modos, a fin de que pudiera aparecer en aquel mismo número, seguí sus indicaciones y dejé instrucciones en la imprenta de que hicieran separatas de las páginas en que apareciera, pues había ya algún precedente. Sin embargo, han debido olvidarlas o traspapelarlas, pues veo que no las han seguido. No es ésta, por desgracia, la primera vez que esto ha ocurrido y, como yo no tengo nada que ver con la distribución de la revista y de las separatas, no me he enterado hasta recibir la suya de que no le habían sido enviadas. Lo verdaderamente malo es que ahora no veo la manera de arreglarlo y le ruego me perdone lo que ha habido de descuido por mi parte, y le prometo que en otra ocasión tomaré todas las medidas para que nada análogo vuelva a repetirse.

Hace bastante tiempo que deseo dedicarme a fondo a estudiar la cuestión del acento en la zona de Irún, pero no he encontrado todavía el momento. Estos días estamos preparando varios amigos, entre ellos Beloqui, una excursión al Roncal, muy breve, porque han encontrado allí algunas personas que conocen todavía el vasco, cuando se creía que no quedaba ya nadie. Estoy terminando también por fin mi librito sobre apellidos vascos que me ha dado muchísimo trabajo y en el cual hay tantas cosas inseguras y aventuradas que no me ha producido demasiado placer el escribirlo.

Ha estado hace poco entre nosotros por unos días el Sr. Lafon que ha publicado recientemente en "Word" un resumen de las concordancias morfológicas vasco-caucásicas. Ahora le publican también en Salamanca una obra de unas 100 páginas, que se titula según creo "Estudios vascos y caucásicos" que está a punto de salir a la luz.

Siempre he pensado que el vasco *arrau(n)* "remo" es un préstamo y me había parecido que lo más probable era que se tratara de un préstamo celta, pero nunca he sabido qué pensar de su nasal. Con arreglo a lo que sabemos de la evolución fonética tardía de la lengua, a uno se le ocurre pensar en una forma antigua como **arranu* (**ranu*). El paralelo georg. *ame*, vasc. *gau*, que Vd. me cita es altamente sugestivo a este respecto, aunque Lafon, no sé si con razón, desconfía de las correspondencias basadas en georg. $_7$, vasco *g*. En general los cambios *-b-* a *-m-* y viceversa, bastante frecuentes, que conozco en palabras vascas, parecen estar condicionados por la presencia de una segunda nasal en la misma palabra en cuyo caso se trataría de fenómenos de asimilación y desasimilación. Otras palabras, que parecen indoeuropeas por su origen y que no veo manera de

7. Este guión corresponde a una letra que ha omitido el autor.

explicar por el latín, me preocupan hace tiempo: una de ellas es *ar(h)e* “rastra” (*areatu* “arar”, etc.). Otra, aunque aquí las formas vascas parece debieran tener *-r-*, *al(h)atu* “pastar, alimentarse” (*ale, alor*, etc.). Al menos, si tienen algo que ver con lat. *alere*, etc. Creo que hay todavía materiales para un estudio de los elementos indoeuropeos en nuestra lengua: no siempre los que parecen más obvios son los más seguros.

Este año tendré que empezar a preparar mi tesis. Después de haber vacilado entre muchas ideas (una fonética histórica vasca, un estudio del acento, un Thesaurus del vasco preliterario, etc.), casi estoy decidido a hacer un trabajo sobre la composición y derivación vascas, con atención preferente a los sufijos improductivos y en general a los materiales más antiguos. Tengo algo preparado ya para ello y probablemente me resultará más fácil y breve que las otras ideas.

Las ideas que expuse en mi artículo sobre la distribución de las oclusivas puras y aspiradas no parecen haber encontrado resistencia. Sé por Lafon que André Martinet le expuso su completa conformidad, una vez comprobados los hechos que yo citaba.

No sé muy bien qué pensar de las ideas de Tovar sobre la lenición. Como Vd. sabe hay en las inscripciones en alfabeto ibérico una serie de particularidades anómalas en los signos que transcriben las nasales, pero dudo mucho que su explicación sea satisfactoria. Ha estado también entre nosotros, muy interesado en adelantar los trabajos para el Diccionario etimológico y que después ha estado en Londres en el Congreso.

Le ruego una vez más excuse lo que ha habido de descuido por mi parte en lo referente a su artículo y le agradezco sinceramente su felicitación. Ojalá llegue pronto el día en que pueda yo descubrir una justificación de mi nombramiento! También le envió un cariñoso saludo de mi mujer. Ayer cumplió dos años nuestra hija y estamos ya no demasiado lejanos de un nuevo aumento de la familia. Un saludo cordial de su buen amigo Luis Michelena.

Lund, 4 de octubre de 1952

Mi querido amigo:

Aun cuando propiamente no tengo en este momento mucho tiempo para escribirle a Ud., no quiero dilatar más la respuesta a la suya del 20 del pasado, asegurándole que no le tengo de ningún modo culpable de los pequeños defectos del artículo –resultaron incompletas un par de notas–; al contrario le repito mis gracias por una redacción de otro modo perfecta.

Desde hace algún tiempo sigo preparando mis materiales vascos; todavía me considero en el período inicial, ya que al acabar este trabajo preliminar, podré juzgar más bien si vale la pena publicarlos. Me había imaginado realizar una cosa por el estilo de la *Crestomatía Cuna* (entéreme por favor si no lo ha recibido Ud.); tal vez podría –con su consejo– presentar el manuscrito a alguno de los institutos culturales de Madrid o Salamanca, para la publicación en España (uno de los de Madrid ya ha expresado su deseo de recibir obras para publicar). Pero esto todavía queda bastante lejos.

Claro que *arranu* correspondería más bien a la forma en vascuence (*arrau*, etc.), mas en celta no puede ser otra cosa que *rāmo-*. Me dudo, sin embargo, mucho del suavizar general de la *m* en vascuence, que no tiene ninguna analogía cierta.

Me estimuló la sugestión que propuso Ud. en cuanto a *al(h)atu* (*ale, alor*) y su aproximación al latín *alere*, porque he sostenido ideas parecidas; sólo en vez de pensar en un “empréstito” indoeuropeo, preferiría decir que se tratara de un elemento arcaico, que figurara tanto en vasco como en indoeuropeo. En cuanto a su sentido, quisiera advertir que *alatu* significa tanto “comer” como “dar de

comer” (pastar, etc.) y que el irlandés antiguo usaba de la raíz *mel-* (= latín *mollere*) en el sentido de “comer” (*to. meil*, etc.). Así que pienso (o he pensado) que **al-* tenía el sentido original de “moler” (compárese además el griego *aléu* “moler”, *alleurou* “harina”). Como el inglés “*eat*”, *alha(tu)* también significa –según creo– tormentar, irritar, y se dice en vascuence *eibera alha da* (pasivo) “es alimentado”, eso es, “marcha”, y parece que se dice de otras cosas (el reloj) también. Ahora bien, tengo la siguiente versión del adagio español (y no sé si es correcta): agua pasada no *muele* molino. Si lo es, me parece sumamente ilógico, pero ¿no se diría análogamente en vascuence : *alatzén du* (o cosa así)? –De todos modos, no sé como explicar la *-l-* en vez de la *-r-*, pero sin duda hay otros casos de eso.

Me interesará mucho ver su tesis a su tiempo y creo que su tema es excelente. Repito que su teoría de las oclusivas aspiradas me parece muy sana, mientras anticipo que chocarán algo contra los principios del hipotético sistema fonético que ha propugnado Bouda para el vasco-caucásico.

Sin más esta vez, termino estas cortas notas con los más cordiales y amistosos saludos para todos de parte de su amigo, Nils M. Holmer.

P.D. Este compatriota mío, que se encaminó para España y el País Vasco, quedó tan fascinado por Madrid que no salió de él, limitando sus estudios vascos a unas clases con una chica de Deva.

Rentería, 22 de octubre de 1952

Mi querido amigo:

Recibí puntualmente su amable carta del 4 a la que no he contestado inmediatamente porque, con los comienzos de curso, me he encontrado con mucho más trabajo del que había calculado. No es que me resulte demasiado fatigoso, pero me ocupa una enorme cantidad de tiempo.

El mismo día que recibí la suya llegó a mis manos el último número del “Boletín”, que por haberse perdido en el camino o por haberseles olvidado enviármelo no había recibido. No necesito decirle cuál fué mi disgusto al ver lo que habían hecho con las notas de su artículo. No intentaré disculparme, pues no se me oculta que, de una manera u otra debí haberlo evitado; no puedo decirle más que en adelante procuraré evitar todas las posibilidades de que vuelvan a ocurrir cosas semejantes. No acierto todavía a explicarme muy bien lo ocurrido, pero la explicación más probable me parece ésta: cuando corregí por última vez las pruebas, se habían olvidado de imprimir las dos notas y yo escribí debajo unas indicaciones por el estilo de las siguientes: (Falta la nota) Por las referencias a la literatura... Dejaba con los puntos suspensivos en la idea –y sigo en ella– de que esa indicación era suficiente sin que tuviera que copiar toda la nota. Pero por desgracia no ha sido así, y esto me induce a hacer todos los esfuerzos posibles para aumentar mi control sobre la imprenta de forma que no puedan darse estos deslices de última hora.

Contestando a la indicación que me hace, tengo que decirle que todavía no he recibido la “Crestomatía Cuna” que ha tenido la atención de enviarme.

De noticias lingüísticas de por aquí tengo una bastante importante. Por indicación de algunos amigos que nos aseguraron que todavía podían encontrarse personas que hablaban el dialecto roncalés, hemos hecho recientemente un viaje allí Beloqui, Jesús Elósegui, un buen amigo nuestro, y su esposa y yo. No hemos estado allí más que día y medio, en Isaba y Uztarroz, y en realidad el trabajo se limitó a medio día en cada lugar. Pero hemos tenido la gran satisfacción de ver que, en contra de las afirmaciones decididas de algunos romanistas, se encuentra todavía un número relativamente considerable de personas que conocen la lengua perfectamente, principalmente mujeres, y sin duda un número

más numeroso de personas con ideas más o menos completas. A pesar de nuestra breve estancia, tomamos bastantes notas y recogimos bastante material en hilo magnetofónico que ahora estamos transcribiendo, por cierto que de vez en cuando con dificultades, que no son debidas a defectos de audición, que generalmente es perfecta, sino a que hay cosas que no hemos acertado todavía a interpretar.

Hay un detalle que sin duda le interesará. En roncalés se observa un acento marcado, casi tan claro como el castellano, aunque con un elemento musical que falta en éste. También parece que el acento es más movable y más sujeto a la entonación general de la frase. Por lo que hemos podido ver hasta ahora, el tipo de acentuación parece análogo al suletino, pues se acentúa la penúltima sílaba, pero no cambia de lugar, como en suletino, al añadirse algún sufijo de declinación (no sabemos exactamente cuáles todavía): *gízon* como sul. *gízun*, pero *gízona*, frente a sul. *gizúna*. Hay palabras en que el acento, también como en sul., tiene un lugar distinto: *bigótz*, *bigótza* “corazón”, etc.

Me ha llamado muchísimo la atención, entre sus consideraciones, el paralelismo semántico que establece entre el vasco y el inglés para “alimentar” y “atormentar”. Efectivamente parece muy acertado, aunque yo nunca había pensado, por la divergencia de sentido, que ambos *alatu* pudieran ser una misma palabra. En cuanto al proverbio español, yo creo haberlo oído como “agua pasada no mueve molino”, pero no me haga Vd. demasiado caso.

En cuanto a la publicación de sus materiales vascos —era ésta la primera cuestión de que le quería hablar y me he desviado por otros caminos—, ya sabe Vd. que creo sería del máximo interés. Si definitivamente piensa publicarlo Vd. en España, mi opinión personal, si algo vale, es que intentara Vd. publicarlos primeramente en Salamanca. El Sr. Tovar tiene un verdadero interés en estas cuestiones de los fondos disponibles a esos fines y creo que no faltarían-, lo haría con el mayor interés, formando un número más de la colección vascológica que va dando al público. En cuanto a las publicaciones del Consejo en Madrid, creo que sería conveniente cerciorarse previamente de que alguna persona está verdaderamente interesada en ello, no vaya a demorarse indefinidamente el cumplimiento de la promesa. Naturalmente, puede Vd. disponer plenamente de mi persona, si cree que en algún momento puede serle de alguna utilidad.

Termino estas líneas precipitadas transmitiéndole los saludos de mi mujer y pidiéndole perdón por las deficiencias en su artículo. Como siempre, reciba un saludo muy cordial de su buen amigo, Luis Michelena.

Lund, 11 de diciembre de 1952

Mi querido amigo:

Recibí ya hace bastante tiempo su carta con fecha del 22 de octubre y he tardado mucho en escribirle, tanto por estar muy ocupado como por falta de nuevas de algún interés.

Ante todo quiero felicitarles a Uds. por los resultados obtenidos en el valle del Roncal y me interesaron muchísimo las observaciones sobre el acento que hicieron. Tengo desde hace bastante tiempo la impresión de que existen en vascuence al menos dos tipos principales de acentuación, a saber el del navarro (o bien de Fuenterrabía y Irún) y el suletino (quisiera saber si es el mismo que el vizcaíno, pero todavía no he consultado mis notas de Vizcaya, que, además, fueron insignificantes). De todos modos, es evidente que la analogía ha desempeñado un papel fundamental en la creación de los diversos sistemas de acentuación, tales como existen en las diversas regiones del país vasco. Por eso, tal vez, tiene Ud. *gizona* (la forma que me cita) en vez de *gizóna*, como en suletino) o tal vez asimismo *bigótz*, a causa de *bigótza* (¿sería la forma con artículo más fre-

cuenta en el habla común que la forma sin él?). Otro factor debe de ser el ritmo del discurso. En Fuenterrabía dicen regularmente *béste* (y no *besté*, pero hay *bestéla*, según la regla principal); no entiendo por qué se acentúa esta palabra al revés, si no depende de alguna frase común en que la acentuación llana fuera motivada por el ritmo.

Estoy todavía trabajando con mis materiales vascos y creo que he terminado la preparación (esto es, el ponerlos en orden alfabético en una especie de índice general) de la tercera parte de ellos. Le agradezco profundamente su amabilidad de asistirme con cualquier consejo en cuanto a su publicación, por ejemplo, en Salamanca; le tendré a Ud. enterado del progreso de mi trabajo, que todavía se queda en un estado preliminar.

Anteayer pronuncié un discurso sobre las lenguas Burushaski (Cachemira; la conoce Ud.?) y el llamado *ostiaco* del Ieniséi (que en realidad no es *ostiaco* del todo), idiomas muy singulares y del tipo "caucasio". Ud. se habrá fijado en que la estructura del georgiano, en cuanto a formativos pronominales del verbo, recuerda mucho la del vascuence: georg. *gv-a-k'et'eb's* "él nos hace" = vasco *g-a-gi*, etc. En burushaski se dice *gu-del-am* "yo te pego o golpeo" como en vasco (*h*)*arama-t*, etc., siendo expresados los formativos del agente y paciente del mismo modo y en el mismo orden. En el sobredicho "ostiaco" "yo quedo, yo espero" es *d-a-gafuot* (como en vasco *n-a-go*), pero además de la "prefix vowel" -*a*- figuran también *d-e*, *d-i-* y cero (*de-*) en la primera persona (como en vasco *n-a-go*, *n-e-go-en*, etc.). Desgraciadamente, el pequeño auditorio, según me parece, no entendieron bien la importancia de estas analogías, que se destacan con más claridad por la ausencia de tales formaciones en otras partes de Europa y Asia, aunque las hay en ciertas lenguas del Africa occidental, que ni son bantú ni de la familia camítica. De todos modos, hay pocos restos de este tipo de lenguas en Africa.

Estoy a punto de salir de Suecia para Irlanda, donde entregaré mi manuscrito de un dialecto gaélico por fin terminado; mi dirección será *Royal Irish Academy, 19 Dawson Street, Dublin*. Sin duda le enviaré unas líneas desde allí, pero no quiero perder esta ocasión de desearle a Ud. y a Doña Matilde y los niños (uso el plural un poco anticipadamente) muchas felicidades para la Navidad y el Año Nuevo. Con un saludo afectuoso quedo su buen amigo, Nils M. Holmer. Mando recuerdos sinceros para todos los amigos entre los vascos. De Mas no tengo noticias desde hace mucho tiempo. N.M.H.

El mensaje que transmite la correspondencia de 1952 es francamente positivo en relación con la situación previa del autor. Los acontecimientos que relata suponen un avance decisivo en su vida profesional. Si el bienio 1950-1951 fue el de su irrupción como firme promesa en el mundo de la investigación lingüística vasca, las perspectivas de esta nueva etapa le proyectan como figura de prestigio profesional, ya antes de redactar su tesis ante la incertidumbre de elegir el tema.

El hecho más significativo que va a incidir en su futuro inmediato es la creación de la cátedra "Manuel de Larramendi" de lengua vasca en la Universidad de Salamanca, gracias al tesón de Antonio Tovar. La entrada en la clásica institución castellana iba a suponer para Mitxelena el espaldarazo definitivo que le permitiría prescindir de las clases de latín y materias extralingüísticas que impartía como último o único recurso escolar, y la proyección de su personalidad científica a nivel del Estado, así como el afianzamiento estable de la economía familiar

El nombramiento, al mismo tiempo, de académico de Euskaltzaindia para cubrir la vacante de Azkue, le sobreviene en el momento preciso en que destaca ante sus paisanos y le vincula a la lengua vasca como miembro eminente de la propia Academia.

Entre las actividades más inmediatas anuncia la conclusión del libro *Apellidos Vascos* que, personalmente, no le entusiasmaba demasiado. Confía en que pueda estar terminado en el mes de agosto y, en todo caso, antes de finalizar el año. Sin embargo, el tema dominante que acapara la atención del momento es el acento vasco, con observaciones puntuales sobre el acento antiguo, que coinciden con las apreciaciones del interlocutor y merecen el aplauso del científico sueco. Efectúa una breve salida de día y medio al valle de Roncal, y no disimula su entusiasmo por los resultados conseguidos. Ello le proporciona un nuevo punto de vista sobre el acento peculiar de aquel dialecto y lo somete a la consideración de Holmer. Es un capítulo de puntualizaciones muy matizadas que habrá que tener en cuenta cuando se aborde definitivamente el escollo de esta asignatura pendiente en futuras actuaciones de la Academia.

El anuncio de la próxima llegada del segundo hijo, sugerido a modo de inciso lacónico entre crípticas etimologías y complejas leyes fonéticas, constituye la nota vital y humana de la información doméstica, no por breve menos relevante en la valoración de ambos interlocutores atrapados a la vez por la pasión científica y por los vínculos de una fluida relación de amistad.

En definitiva, este material de primera mano corresponde a un momento ilusionado de inquietudes innovadoras en las perspectivas del renteriano, avaladas por la experiencia y el prestigio del científico sueco. Es la protohistoria de su *Fonética Histórica Vasca*.

LABURPENA

Suediako Nils. M. Holmer hizkuntzalariaren eta Luis Mitxelenaaren artean kurutzatutako gutunen hirugarren bilduma plazaratzen da lan honetan. 1952ko eskutitzak dira oraikook, aurrez *IKER* 10 (1950) eta *FLV* 75 (1951) aldizkarietan argitaratutakoen jarraipen kronologiazkoan. Euskal azentu zaharraren ikerketa da gai erabiliena orduko kezka nabarmen bezala. Gertakizun aipagarrienen artean Salamankako Unibertsitatean “Manuel de Larramendi” euskararen katedra sortu berria aipa daiteke, Mitxelena izango baitzen lehen irakaslea. *Apellidos Vascos* liburua amaitzeaz daukala dio egileak, eta Erronkariko azken euskaldunekin edukitako harremanak emankorrak izan direla aditzera ematen du.

RESUMEN

Esta tercera entrega de la correspondencia profesional mantenida entre el lingüista sueco Nils M. Holmer y Luis Mitxelena recoge los originales del año 1952, en la serie cronológica iniciada en *IKER* 10 (1950) y *FLV* 75 (1951). El estudio del acento antiguo viene a ser la nota más destacada de las inquietudes lingüísticas de los protagonistas. Entre los hechos más significativos figura la creación de la cátedra de lengua vasca “Manuel de Larramendi” en la Universidad de Salamanca, que enseguida asumió Mitxelena. Anuncia la conclusión del libro *Apellidos Vascos*, y se refiere a los resultados satisfactorios de la visita realizado al valle de Roncal para entrevistarse con los últimos representantes de aquel dialecto.

RÉSUMÉ

Cette troisième livraison de la correspondance professionnelle maintenue entre le linguiste suédois Nils M. Holmer et Luis Mitxelena regroupe les originaux de l'année 1952, de la série chronologique commencée avec *IKER 10* (1950) et *FLV 75* (1951). L'étude de l'accent ancien tend à être l'élément le plus marquant des inquiétudes linguistiques des protagonistes. Parmi les faits les plus significatifs, figure la création de la chaire de la langue basque "Manuel de Larramendi" à l'Université de Salamanque que, par la suite, occupa Mitxelena. Il annonce la conclusion du livre *Noms Basques* et se réfère aux résultats satisfaisants de la visite réalisée à la vallée de Roncal pour avoir un entretien avec les derniers représentants de ce dialecte.

ABSTRACT

This third instalment of the professional correspondence between the Swedish linguist, Nils M. Holmer, and Luis Mitxelena, brings together the original documents from the year 1952, in the chronological series started in *IKER 10* (1950) and *FLV 75* (1951). The study of the old accent represents the most outstanding area of linguistic doubt for the protagonists. Among the most significant facts is the creation of the "Manuel de Larramendi" Chair in the Basque Language at the University of Salamanca, which was later occupied by Mitxelena. The conclusion of the book "Apellidos Vascos (Basque Surnames)" is announced and the satisfactory results of the visit to the Roncal Valley, where the last speakers of that dialect are interviewed, are also mentioned.